

## P. Plácido Palmier



En la madrugada del día 17 de febrero fallecía en Zaragoza el P. Plácido Palmier, pero sus dolencias venían de muy atrás. Ya el año 1989 tuvo que dar por finalizada su vida misionera para recluírse en la comunidad, a fin de llevar una vida más sedentaria y atender a sus enfermedades: la diabetes y la cirrosis hepática.

Así transcurrió su vida, primero en Madrid y después, a partir de 2006, en Zaragoza. Pero las cosas se precipitaron a partir del verano pasado. De un relato más extenso del Superior de Zaragoza, P. Alfonso Sánchez, entresacamos los siguientes datos:

Regresa mal de su estancia veraniega en su pueblo de Quintanilla del Monte. A lo largo del mes de septiembre visita a los médicos, alternando estancias en casa y en el hospital. Al término de este estudio médico, el Dr. Miguel Ángel Simón entrega a mediados de octubre el diagnóstico: "Cirrosis hepática, hepatocarcinoma multinodular, hipertensión portal, diabetes mellitus".

A mediados de noviembre el Doctor confirma que la situación es grave y que no tiene solución. Temen los médicos que no llegue a Navidad. Y sigue diciendo el P. Alfonso:

Antes de la Navidad le digo personalmente: "Plácido ¿te parece bien recibir la Santa Unción?". Con gran serenidad me respondió afirmativamente. En aquel momento toda la comunidad estuvimos a su lado. Con profunda devoción escuchó unas palabras y recibió la absolución, la comunión y la Santa Unción. Muchas veces los distintos padres de la comunidad le llevamos la Sagrada Comunión que recibía serenamente...

Se pensó llevarlo al hospital de San Juan de Dios para poder atenderlo mejor. Pero su hermana Mari Paz nos dijo que prefería atenderlo en casa. Y así fue. Las hermanas, con una gran dedicación, generosidad, afecto y sacrificio, lo asisten día y noche. No le faltó nada al P. Plácido: atención médica, comida (mantuvo siempre el apetito y el gusto), limpieza, afecto, compañía. Varias familias de Madrid lo visitan. Recibe en su cuarto algunas amistades de la parroquia. Así hasta el 12 de febrero, en que se le interna para extraerle el líquido ascítico (esta vez fueron 7 litros). El médico de urgencias, después de extraerle el líquido, determina que se quede una noche más en el hospital, solamente para que no se deshidrate, ya que lo encuentra muy decaído. Se queda en el hospital, aunque éramos partidarios de traerlo para casa. Esperamos, y en el hospital fallece el jueves, muy de madrugada: a las tres y diez lo recibió nuestro Padre Dios.

Hacia las 10 de la mañana la funeraria traslada su cuerpo a nuestra casa; lo colocamos en la capilla de la comunidad, hasta las seis de la tarde, hora en que celebramos un funeral en la iglesia, con la participación de la comunidad, de algunos redentoristas de Pamplona y Barcelona y varios sacerdotes de las parroquias cercanas, el Vicario de Religiosos y el Vicario Episcopal de la zona. Preside la celebración el Padre Provincial. Son muchos fieles los que participan en la celebración, amigos y parroquianos.

Ante el ruego de su madre y de sus hermanos fue llevado a su pueblo Quintanilla del Monte, donde el sábado, día 19, fue enterrado. Previamente se celebró un funeral al que asistieron unos 30 redentoristas llegados de muchas de nuestras casas. El pueblo de Quintanilla se volcó en afecto y familiaridad para con el P. Plácido y su familia. Que descanse en paz el P. Plácido que luchó y sufrió tanto durante cuatro largos meses.



El P. Plácido Palmier Álvarez nació en Quintanilla del Monte (León) el 14 de febrero de 1953. Hizo el Jovenado y el COU en Astorga de 1965 a 1972. Cursó dos años de Teología en Granada (1972-1974). Hizo el Noviciado entre Vallecas y El Espino, profesando el 14 de septiembre de 1975. Continuó la Teología en Salamanca, que interrumpe de 1977 a 1978 para actuar de profesor en el Jovenado de Valladolid. Finalizados los años institucionales en Salamanca, en 1979 pasa a Madrid SR para hacer 2 años de Licenciatura en el ISCM. Recibe la ordenación sacerdotal en Astorga el 21 de noviembre de 1981. A continuación se dedica al ministerio de las misiones en el equipo del Cesplam, con residencia en La Coruña (1981-1987) y Vallecas (1987-1989), hasta que la enfermedad le obliga a dejar el ministerio itinerante, recluyéndose en las comunidades de Madrid SR (1989-1990), Madrid PS (1990-2006) y Zaragoza (2006-2011). Siempre optimista a pesar de sus dolencias. Descanse en paz.